

ELÍAS ARGUDÍN  
SÁNCHEZ

## Aquella entrada memorable

Viví en los pasajes contados por mi madre, el clima de aquella jornada memorable. Entonces me decía que nunca antes se había visto congregada tanta gente. Millones de personas daban riendas sueltas a la alegría, y tan superlativa fue que La Habana entera parecía chiquita. La concurrencia y el

júbilo desmedidos se hacían sentir para demostrarlo: ahora sí tocaba el turno a los desposeídos.

Era el 8 de enero de 1959 y con la entrada triunfal de Fidel y el Ejército Rebelde a la capital, la justicia pisoteada cobró inusitado brillo, tanto que alcanzaría para todos, con sobradas luces

como para iluminar los ojos del guajiro y su compadre, penetrar las sienas del ama de casa y sus hermanas, seducir al niño y al obrero, convencer al anciano sentado en el borde del después.

El Cotorro fue la puerta que La Habana les abrió de par en par y sí, desbordante fueron las muestras de cariño que dispensara el pueblo, a lo largo de cientos de kilómetros y durante siete días, en el periplo de Santiago de Cuba a la capital, aquí se multiplicaron las delirantes muestras de afecto e incondicionalidad, de los humildes con la Revolución que habían hecho por ellos y para ellos, sus iguales.

La gente lo intuía, quizás ya lo sabía, todo el mundo, eh; y tal vez por eso una paloma buscó el hombro donde se sentía más a gusto.

No había que engañarse creyendo que en lo adelante todo sería fácil, por el contrario, las cosas se tornarían más difíciles, pero la sensatez y el deber mandaron, y un grito unánime pareció salir de la garganta colectiva: "Por esta libertad habrá que darlo todo".

Pasaron ya 60 años, pero la luz que hiciera y esparciera aquel barbudo ejército de desarrapados no ha dejado de brillar.

RAÚL SAN  
MIGUEL

## Reclamo a una mujer sin sombrero

Justo cuando la dependiente le alcanzaba sendas flautas de pan, el cliente preguntó: "¿Por qué usted no tiene puesto el gorro?". La respuesta no solo fue ambigua, sino evasiva y concluyente: "A veces lo uso, otras no". Entonces aquel se identificó como el director de la empresa y pidió entrar al taller donde laboraban los panaderos.

La abordé en forma directa después que me identifiqué. Pude comprobar que se trata del director de la Empresa de Programas Especiales de la Cadena Cubana del Pan, en la capital, Yohani Llanéz Apesteguía. Resultó un intercambio breve y profundo en el cual —aún sorprendido yo por la ética de este empresario en su habitual práctica de comprar el pan elaborado por las panaderías que dirige— me explicó el llamado de atención formulado y la exigencia de que el administrador se presentara, en su oficina, al siguiente día con la medida en cuestión.

Por supuesto, la joven trabajadora se colocó el gorro y continuó la

faena visiblemente sorprendida por la vergüenza, aunque la conversación fue en tono bajo, respetuoso e imperceptible solo hasta el momento que describí líneas arriba.

Yohani mostró el pan recién adquirido y comentó la presencia de las condiciones de calidad visibles en el alimento. De manera cortés me invitó a conocer los esfuerzos de la entidad habanera para garantizar un producto variado en las panaderías de la provincia a partir de la exigencia y colaboración de los propios colectivos.

En solo minutos comprobé la convergencia de su actitud y los propósitos de mantener estos detalles como un principio loable de mirar no siempre desde nuestro lado.

También debemos defender lo correspondido a la mayoría como una fórmula imprescindible para mantener lo alcanzado y avanzar entre quienes asumimos determinada responsabilidad.

ANA MAURA  
CARBÓ

## Memorias de tradiciones

Cada persona tiene una o varias fechas de celebraciones, pero sin temor a equivocarme diría que el 31 de diciembre es común para todos. Unos se van de parranda con amigos, otros prefieren la reunión familiar y por supuesto debe haber alguno que apegado a sus recuerdos escoja un lugar apartado. Lo común es felicitar y desearse salud, anhelo que lo mismo lo manifiesta un conocido o no. Generalmente convoca a celebraciones, muchas de las cuales encierran particularidades. Por ejemplo los buñuelos, el dulce de toronjas con queso blanco, los tamales, yuca con mojo y para algunos, orientales fundamentalmente, el casabe, que según sus consumidores debe remojarse en agua salada y luego utilizarlo como envoltura de una pequeña ración de lechón asado. Lo que casi nunca falta es el cerdo asado y un congrí.

Del 31 de diciembre recuerdo tradiciones de mi abuela que colocaba poquitos de sal en un cartón y... para averiguar los meses de lluvias del próximo año o los tres frijoles... que había que poner según su receta, debajo de la almohada para saber cómo nos iría el futuro. Conjeturas que siempre nos entretenían.

Esa fecha es particularmente para los cubanos especial porque ese día desde hace



60 años todos celebramos el advenimiento del triunfo que nos marcó una nueva era como seres humanos.

A CARGO DE MARCIA RIOS  
lector@tribuna.cip.cu

*Criticar, (...) es señalar con noble intento el lunar negro, y desvanecer (...) la sombra que oscurece la obra bella.*

José Martí

Durante 2018, la sección *Tribuna del Lector* apareció en 49 ediciones de las 52

## Oído y vigilia

publicadas en el año y en ella se abordaron 75 temas, entre quejas, preocupaciones, respuestas de organismos a reclamaciones publicadas en esta sección.

Por la vía tradicional se recibieron 88 cartas, de las cuales 24 fueron respondidas por las entidades, que sumadas a las del correo electrónico (mayor cantidad) totalizaron 473 misivas. Los temas más acuciantes se relacionaron con la situación de la Vivienda, el Transporte, gas manufacturado, aguas albañales, telefonía fija, recogida de basura, contaminación ambiental,

salideros, suministro de agua, medicamentos y los servicios bancarios, entre otros.

Lo anterior demuestra el significado que tiene este espacio para la ciudadanía a partir de la responsabilidad de reflejar el acontecer ciudadano, recepciona, tramita y publica, en su edición dominical (impresa) y digital (página *web tribuna.cu*), las situaciones planteadas por quienes buscan un espacio donde poder transmitir inquietudes, realizaciones, inconformidades, maltratos, y otros males que la sociedad toda debe enfrentar.

Igualmente resulta una fortaleza para nuestro periódico y de igual forma a las autoridades políticas y gubernamentales de la provincia, contar con una *Tribuna del Lector*, en la cual se establezca un puente de comunicación que agilice la posibilidad de encontrar respuestas a situaciones cuya solución ha sido demoradas por diversas causas y cuya responsabilidad recae en funcionarios a cargo de organismos y entidades los cuales no las ofrecen en el tiempo establecido, ni en el momento en que el afectado transmitió su queja.

Es esencial en los tiempos que corren que los medios de comunicación se apeguen a la máxima de ser oído y vigilia de cuanto todo entorpece el camino

hacia una sociedad más justa y equitativa, donde no haya espacio para la desidia ante los problemas de los ciudadanos y en ese empeño, *Tribuna del Lector* continuará siendo el espacio para todos los capitalinos y para eso se trabaja cotidianamente.

Por nuestra parte consideramos, en la medida que se ajusten los mecanismos de respuestas a nuestros lectores, trabajaremos cada día para que en la edición digital (diario), se actualice esta sección y convierta en mecanismo de participación popular en el control de todo cuanto hacemos o dejamos de hacer por el bienestar de los residentes de nuestra provincia, La Habana.